

Formación social-colonial y América Latina*

El recorrido histórico de América Latina a través de los siglos XVI-XIX, continúa siendo uno de los debates más interesantes en el campo de las ciencias sociales. Los intentos de respuesta son varios y como en todas las cosas unos muy esclarecedores y pujantes, los más, otros, confusos y plenamente contradictorios en sus análisis, los menos.

En su discusión no está ausente el carácter ideológico y teórico y de ello surgen variadas interpretaciones que producen inevitablemente diferentes posiciones políticas respecto a la situación actual latinoamericana. En este contexto la serie de artículos publicados por la editorial Pasado y Presente adquieren una gran importancia que los inserta en la amplia polémica sobre el subdesarrollo en América Latina, y a

su vez sobre el camino a recorrer que rompa con la estructura del atraso y la subordinación que define a nuestros países bajo el capitalismo como modo de producción hoy dominante.

Una primera cuestión que se advierte en la lectura del libro es la importancia de definir los conceptos, y dentro de esto se establece claridad entre lo que debe entenderse por modo de producción y el concepto de formación económico-social, el primero como un concepto abstracto, ahistórico, mientras que el segundo en referencia siempre a una realidad concreta, específica. (Véase además el trabajo de Samir Amin, así como a Emilio Sereni, Luporini, etcétera, que han establecido interesantes criterios al respecto). De esta manera, se exige el estudio concreto del hecho colonial

* Assadourian, Cardoso, Ciafardini, Caravaglia y Laclau. LOS MODOS DE PRODUCCIÓN EN AMÉRICA LATINA. Ed. Pasado y Presente. Buenos Aires, 1973.

—por ejemplo— sin tener que ceñirlo a la sucesión ortodoxa de los cinco modos de producción: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo.

El primer artículo —de Laclau— presenta un debate acerca de los orígenes y naturaleza actual de las sociedades latinoamericanas, discusión que tanto ha girado, a lo largo de la última década en el campo de la izquierda, alrededor de la alternativa de su carácter feudal o capitalista (pp. 23-46). Para iniciarla toma la obra de Gunder Frank, defensor de la tesis de que América Latina es y ha sido capitalista, para ponerse en el sentido opuesto y defender el carácter feudal de la misma. Laclau acusa a Frank de malinterpretar a Marx y de confundir tanto el concepto de feudalismo como el de capitalismo (pp. 24-43), al mismo tiempo señala que Gunder Frank prescinde totalmente de las relaciones de producción en sus definiciones y de adoptar en toda su obra el aspecto de la circulación de mercancías en vez del de su producción. Salvo algunas críticas correctas a la obra de Frank, el autor del artículo no desarrolla alguna hipótesis o tesis novedosa y se queda así, lamentablemente, en la corriente pro-feudalismo en América Latina concluyendo con una cita de Marx. “*La verdadera ciencia de la economía política comienza allí donde el estudio teórico se desplaza del proceso de circulación al proceso de producción...*” (p. 43).

Assadourian, por su parte, ini-

cia su artículo fustigando las pretensiones actuales de un modelo capitalista de desarrollo y enfatiza la importancia de los movimientos revolucionarios que han permitido eliminar el mito ortodoxo de la revolución democrática-burguesa para América Latina. Sitúa a la obra de Frank en el centro del debate sobre la encrucijada latinoamericana (p. 48) formula interesantes críticas acerca de ella y es honesto al indicar que ha omitido casi todas las virtudes de dicha obra además de que señala: “*A Andre Gunder Frank le corresponde plenamente ser identificado con ese compromiso del intelectual que quería Baran, un crítico social, con el deseo y la valentía de decir la verdad...*” (p. 77). En otro lugar de su artículo hace referencia a la importancia del estudio del capital comercial y enfatiza la necesidad del estudio teórico de la transición del feudalismo al capitalismo y recuerda para este efecto la obra de Dobb, Sweezy, F. Mauro, F. Miranda y S. Zavala. Posteriormente analiza lo que denomina la “*incorporación del espacio colonial a la economía del mundo*”, así como el carácter de la dominación, el régimen del trabajo, la producción, mercado y circulación (pp. 72-76).

Horacio Cifardini centra su ensayo (pp. 111-134) en la discusión del concepto de «capitalismo comercial» debido a que dicha noción supone la identificación de cierto desarrollo del intercambio mercantil con la vigencia del capitalismo, o más bien, de «cierto» capitalismo. A través

de sus páginas el autor señala que es inadecuado utilizar dicho término y que en su lugar debe ser denominado “*expansión de la producción mercantil y de las actividades de la esfera de la circulación*”, como etapa de formación y difusión del modo de producción capitalista. Con todo, agrega, no parece que se haya acuñado una formulación preferible a la de Marx: “*subordinación formal del trabajo al capital*”.

El artículo de Juan C. Caravaglia (pp. 161-191) está dedicado a la organización económica de las comunidades que denomina garantizadas durante los siglos xvii-xviii. Tal organización económica la considera un “*modo de producción subsidiario*”, en donde la unidad de producción fundamental es la comunidad aldeana en cuyo marco se da una acentuada división del trabajo; dicha comunidad está dirigida por la Compañía de Jesús, el sacerdote-padre que aparece como organizador de la producción y por lo tanto junto a una capa burocrática india que participa en la organización de la producción, aun cuando en forma subordinada se apropia del excedente generado. En esta situación la Compañía de Jesús juega un papel relevante y explotador utilizando la coacción extraeconómica que obliga al productor directo a realizar su trabajo (pp. 163-165). Para el autor en este tipo de organización económica se notan las consecuencias de un modo específico del impacto conquistador-colonizador sobre la anterior estructura productiva indígena,

al mismo tiempo que intenta demostrar la fuerza con que el modo de producción despótico-comunitario se encontraba arraigado en las relaciones productivas de la formación regional.

Por último, Ciro F. Santana Cardoso escribe tres artículos, uno de ellos referente a la obra de “Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial”. Otro sobre los “*modos de producción coloniales de América*” y el último sobre “*El modo de producción esclavista colonial en América*”. En todos ellos presenta interesantes opiniones e ideas señalando lo erróneo que es considerar a las sociedades coloniales americanas como dependientes de modos de producción específicos “*...no se puede definir un modo de producción solamente a partir de la presencia o ausencia de una forma de explotación, aun cuando ésta sea dominante a nivel local. El sólo puede ser definido tomándose en cuenta el conjunto de las relaciones de producción, que a su vez corresponden a un tipo y un nivel determinado de las fuerzas productivas*” (pp. 135-136). Critica así el esquema staliniano que algunos autores han utilizado como forzoso al estudiar la sociedad colonial de América (pp. 140-141), y ejemplifica el caso con aquéllos que suponen que existía el modo de producción esclavista por el solo hecho de que se daba el trabajo esclavo o el feudal por la existencia de cierto tipo de servidumbre, etcétera, de esta manera señala en una de sus pági-

nas: "En América colonial, encontramos sin duda la producción mercantil simple; pero se trata de un modo de producción secundario. Feudalismo y capitalismo entendidos como modos de producción, no existieron en América colonial. No es suficiente constatar ciertas formas de trabajo forzado (*corveé*) o de servidumbre para poder hablar de feudalismo, y la vinculación al

mercado mundial no constituye un criterio válido como para clasificar a una formación social como capitalista; tampoco lo es la constatación, sin más, de ciertas formas de trabajo asalariado. Es necesario también evitar el error que consiste en reducir el feudalismo a un sistema de poder o a ciertas fórmulas jurídicas exportadas a América" (p. 148). FAUSTO BURGUEÑO L.